

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA Y SU PATRONA

Por: **Juan José Laforet**

Al día siguiente de la festividad del Señor Santiago, cada 26 de julio, desde los tiempos del viejo Real de Las Tres Palmas y los primeros años de la Noble Ciudad Real de Las Palmas, así nominada por real disposición de Dña. Juana de Castilla en 1515, y hasta casi finalizado el siglo XVIII, cuando aún acudían a la Catedral los curas de Telde, Gáldar y Guía, así como beneficiados de muchas otras parroquias insulares, acompañados de cruz alzada y feligreses, para dar cumplimiento a lo dispuesto por el emperador Carlos V en diciembre de 1533 -según consta en protocolos de la Real Ciudad de Gáldar-, la capital grancanaria celebraba con toda solemnidad el día de su patrona la Señora Santa Ana; mas de tres siglos en los que fue fiesta que superó a cualquier otra en todo su esplendor, tanto de actos religiosos, como en celebraciones civiles y lúdicas.

Tanto que a finales del siglo XVI, cuando el gobernador Martín de Benavides dispone la construcción del segundo puente de piedra sobre el Guinguada, un paso esencial entre los dos grandes barrios de la población que en 1579 se había llevado por delante una enorme e impetuosa correntía del barranco, se ordena también colocar dos estatuas, una de santa Ana como patrona de la ciudad y otra de San Pedro Mártir patrono de la isla, junto a una inscripción que exclamaba "*Alégrate, Canaria, pues te hallas/ de tales patronos defendida...*", manifestación artística que se añadía a la expresión de gozo anual que suponía la solemne y concurrida procesión de Santa Ana cada 26 de julio desde el año 1539 y que bien entrado el siglo XIX aún salía a la Plaza Mayor de la población, bautizada con el nombre de su patrona.

En la actualidad, y desde hace ya unos años, esta festividad recupera su sabor de antaño en las celebraciones que la Catedral de Canarias dispone con Solemne Eucaristía Estacional y procesión con la imagen de Santa Ana, obra del escultor Lorenzo de Campos, que data del siglo XVII, por las calles que rodean la Plaza Mayor que lleva su nombre. Es en la expresión pública de una ciudad que celebra y festeja a su patrona, precisamente en el día también dedicados a "los abuelos", según resaltaron tanto el Señor Obispo D. Francisco Cases en la homilía de la Misa Estacional, como el Sr. Alcalde D. Juan José Cardona en declaraciones al terminar estos actos, que comenzaron sobre las media tarde con la presentación del cuadro "La Sagrada Parentela", de la Escuela Sevillana del siglo XVIII, propiedad de la catedral de Canarias. A continuación tuvo lugar la solemne función religiosa en la que intervino el Coro "Nuestra Señora del Rosario", dirigido por la profesora Dña. Josefa Suárez, que también interpretó el "Himno a Santa Ana" compuesto por el musicólogo grancanario Dr. Lothar Siemens Hernández y que está dedicado al Cabildo Catedral. Finalizada la Eucaristía salió a la procesión con la imagen de Santa Ana presidida por el Sr. Obispo acompañado del Deán y Canónigos del Cabildo Catedral, y por el Sr. Alcalde, con medalla corporativa y bastón de mando, junto a varios Concejales, seguidos por la Banda de Música "La Pequeña Estefanía" y un numeroso público que siguió el discurrir procesional por las calles adyacentes a la Plaza de Santa Ana. Justo ante la misma fachada de las Casas Consistoriales el trono con la imagen de la Patrona de Las Palmas de Gran Canaria se detuvo y se volvió unos minutos hacia la plaza para saludar a los asistentes y

simbólicamente a toda la ciudad de su patronazgo.

Esta emotiva jornada y las palabras del Sr. Alcalde valorando la necesidad de potenciarla junto con el mas que merecido homenaje que en la actualidad merecen los abuelos en el seno de nuestra sociedad, hizo pensar que se puede y se debe recuperar poco a poco el esplendor de esta festividad con iniciativas sencillas y sin ningún coste. Por ejemplo, dado que es también “patrona del día de los abuelos”, este día, en un primer momento, podrían concurrir al atrio de la Catedral representantes de las asociaciones y aulas de mayores de la capital para depositar ante la Patrona unos sencillos ramos de flores y un representante de estos colectivos leer el antiguo texto laudatorio que estuvo colocado en el puente de piedra sobre el Guinguada. En años sucesivos a esta comitiva podrían sumarse representantes vecinales y de instituciones socio-culturales y deportivas, que depositarían su ofrenda floral -insisto sencilla, podría incluso ser una flor cada uno y entre todos componer el gran ramo que la ciudad en su conjunto le ofrece-, ante una Santa Ana acompañada y sus andas portadas por vecinos vestidos con el traje típico que diseñó Néstor Martín Fernández de la Torre, que puede representar a esta ciudad espléndidamente.

Si a la magnífica y antigua talla de Lorenzo de Campos se sumó en 1944 la imagen obra del escultor grancanario José de Armas, entronizada en lo alto del altar mayor, la Catedral de Canarias también posee un hermoso cuadro de Pedro de Roelas, datado en el siglo XVII, en el que Santa Ana aparece acompañada de la Sagrada Familia y luce en la fachada que da a la Plaza del Pilar Nuevo un magnífico bajorrelieve en mármol con la imagen de Santa Ana, labrado en 1798 por el cantero isleño Manuel Angulo que lo realizó según un dibujo trazado por el imaginero José Luján Pérez, así como presenta este año el cuadro “La Sagrada Parentela” de la Escuela Sevillana del siglo XVII.

Este antiguo patronato y la arraigada devoción que señala y vincula a Las Palmas de Gran Canaria con su Santa Ana puede tener su origen el mismo 24 de junio de 1478, cuando las tropas al mando del capitán Juan Rejón se dirigen, guiadas por un adalid que ya conocía bien las características de la zona y de quienes la poblaban, al entorno del Guinguada para acampar allí e iniciar desde ese punto su acceso al interior de la isla. Sin embargo, algunos cronistas como Fray Juan Abreu y Galindo, hablan de como una señora se apareció y señaló el lugar oportuno para acampar y levantar el que enseguida sería el “Real de las Tres Palmas”, origen directo de la ciudad actual. Este legendario auxilio inesperado fue atribuido por el Deán Juan Bermúdez a Santa Ana, patrona del sevillano Barrio de Triana, cuya devoción estaba entonces muy extendida dentro y fuera de la capital hispalense; tal fue la gracia alcanzada aquel día que el propio Juan Rejón “...hizo una iglesia bajo la advocación de la Señora Santa Ana, que fue la primera y hoy se intitula San Antonio...”, según la crónica del mencionado Abreu y Galindo, y desde entonces se la entronizó como Patrona de la ciudad y de la sede episcopal.

26 de julio festividad de Santa Ana, Patronazgo de siglos de esta Muy Noble y Muy Leal Ciudad Real de Las Palmas de Gran Canaria, día señero e íntimo para cantar con versos de José María Millares, “...en el inmenso mar donde sueñan/ las campanas de Vegueta/ con volver/ a la plaza, a rodar/ con Santa Ana, con sus hijos,/ hacia la luz,/ repicando,/ desde lo alto de las torres”.